

LOS ILUSTRADOS Y LA ILUSTRACIÓN: IMPLICACIONES ÉTICO-JURÍDICAS

JOSU CRISTÓBAL DE-GREGORIO*

«Si la plûpart des moralistes ont méconnu le coeur humain; s'ils se sont trompes sur ses maladies et sur ses remedes qui pouvoient lui convenir; si les remedes qu'ils lui ont administrés ont été inefficaces ou même dangereux, c'est qu'ils ont abandonné la nature, ils ont résisté a l'expérience, ils n'ont osé consulter leur raison; ils ont renoncé au témoignage de leur sens, ils n'ont suivi que les caprices d'une imagination éblouie par l'enthousiasme ou troublée par la crainte; ils ont préféré les illusions qu'elle leur montrait aux réalités d'une nature qui ne trompe jamais.»

(D'Holbach, *Système de la nature*).¹

I. LOS ILUSTRADOS Y LA ILUSTRACIÓN

Como salida de la autoculpable minoría de edad definió Kant², en expresión que se ha hecho ya famosa, la Ilustración. Después del filósofo de Königsberg, muchos han sido los que se han ocupado en estudiar ese período de la historia de la cultura europea, un período que influyó notablemente en todos los órdenes de la vida: filosofía, moral, política, Derecho, etc. Mucho se ha escrito ya, decimos, sobre la filosofía del Iluminismo en los dos últimos siglos, y no todo es uniformidad en cuanto a su significado.

* Profesor Ayudante de Derecho Natural de la UNED.

¹ D'HOLBACH, *Système de la nature*, Tome premier, 1770, Artheme-Fayard, París, 1990, pág. 369.

² KANT, «Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?», en A.A.V.V., *¿Qué es Ilustración?*, Tecnos, Madrid, 1988, pág. 9.

Se admite comúnmente que la Ilustración es un movimiento cultural y filosófico que impregna la sociedad europea durante el siglo XVIII. Algunos lo sitúan entre 1688 y 1789; otros, los más, entre 1715 y el año de la Revolución francesa.

Sea como fuere, no cabe duda que el siglo ilustrado es el siglo del triunfo del hombre y sobre todo de su razón autónoma como instrumento para llegar al conocimiento de todas las cosas. Es el setecientos la centuria de los grandes descubrimientos, de los grandes avances tecnológicos y, sobre todo, de la revolución en el conocimiento de la naturaleza, concepto éste presente a lo largo de toda la filosofía ilustrada.

La Ilustración podemos entenderla como un período histórico determinado y así se circunscribe al siglo XVIII, al que da nombre. También podemos hablar de Ilustración como movimiento, es decir, como desarrollo y propagación de una tendencia cultural y filosófica de carácter innovador.

Pero aquí interesa hablar de ilustración como un estado del espíritu, como una cosmovisión, con unos rasgos, unos ideales generales repartidos en el tiempo y en el espacio en un determinado momento histórico. Es decir, la Ilustración es lo que califica a ese período o movimiento, y de lo que aquí se va a tratar es precisamente de descifrar el significado de ese calificador para lograr determinar, en la medida de lo posible, las cualidades o circunstancias que hicieron a ese período histórico o movimiento merecedor de dicho calificativo.

Pero no se va a tratar de descifrar el pasado desde una perspectiva histórica. De lo que se trata es de conocer en qué consistían las Luces *para los mismos Ilustrados*. Y ello porque éstos fueron perfectamente conscientes de que un espíritu revolucionario recorría Europa. Sabían que la radical ruptura con el pasado llevaría a un futuro completamente nuevo. Es decir, hablamos de la autoconciencia de la Ilustración.

Pues bien, por lo dicho se comprenderá que lo que sigue no pretende ser, ni mucho menos, un estudio exhaustivo sobre el pensamiento filosófico de una época determinada, ni siquiera sobre un aspecto determinado de dicha filosofía. Lo que se pretende es un modesto acercamiento global a una nueva forma de pensar, de entender la realidad, de encontrarse frente al mundo; la cual radicada en un período histórico determinado, preparó las armas ideológicas para el enterramiento del Antiguo Régimen y la entrada en una nueva época del hombre que, ya sin posible marcha atrás, culminaría en el decisivo y trascendental hecho histórico, cual es la Revolución francesa de 1789.

Lo que se intenta será esbozar un concepto de Ilustración alejado de la perspectiva histórica que ofrece el paso de los años; un concepto de Ilustración que comprenda y clarifique lo que podríamos considerar los ideales ilustrados; en definitiva, si se nos permite la expresión, un concepto «ilustrado» de Ilustración. Y ello sólo se puede lograr desde el estudio de los textos dieciochescos,

para conseguir, mediante el empleo de la razón analítica, de la razón «ilustrada», descifrar (siempre de un modo general), el pensamiento de los ilustrados acerca de su época.

Por último, no cabe duda de que pretender uniformizar todo el pensamiento europeo ilustrado es pecar de reduccionismo. Las circunstancias políticas y sociales de cada país no lo permiten. Pero sí es posible, por lo menos en principio, destacar lo que la Ilustración significó en general para los ilustrados, y de esta manera, comprender mejor una época que iluminó todo el continente europeo. Este, y no otro, será nuestro propósito.

II. ¿QUÉ ES LA ILUSTRACIÓN?

En primer lugar, lo que no admite ningún tipo de duda, como ya hemos señalado, es el hecho de que los pensadores ilustrados tenían conciencia de vivir una época del pensamiento y de la cultura en general totalmente nueva. Pero no era una situación ya existente y que, por consecuencia, se encontraron; sino que ellos fueron sus artífices, los que la gestaron y dieron forma como a una criatura recién nacida.

Pero, ¿de qué tenían conciencia? ¿Qué es lo que había cambiado? O, mejor dicho, ¿qué es lo que estaban cambiando?

Lo primero que se nos aparece tras leer los textos de aquel tiempo es que se trata de una época de confianza absoluta en el hombre, de emancipación de la razón, que impone un giro radical al pensamiento, situación ésta a todas luces notoria y claramente observable por cualquier mente diáfana. Así lo describe Wieland:

«Esto [¿Qué es Ilustración?] lo sabe todo aquel que mediante un par de ojos ha aprendido a reconocer dónde reside la diferencia entre claro y oscuro, entre luz y tinieblas.»³

La diferencia es pues clara. Darse cuenta de que estamos ante el siglo ilustrado es tan sencillo como diferenciar la luz de la oscuridad:

«He visto veinte pruebas semejantes del progreso que la filosofía ha realizado por fin en todas las condiciones... Es por tanto verdad, Señor, que al fin los hombres se ilustran.»⁴

³ WIELAND, «Seis preguntas sobre la Ilustración», en A.A.V.V., *¿Qué es Ilustración?*, Tecnos, Madrid, 1988, pág. 29.

⁴ VOLTAIRE, *Carta a Federico II*, 1-IV-1778.

Es el siglo de la Ilustración (Enlightment, Iluminismo, Aufklärung, Lumières). Pero ¿qué significado encierra este término que todos utilizan, bien sea para defenderla ardientemente, bien para atacarla con vehemencia?

Ilustrar es dar luz al entendimiento. El hombre ha vivido en la oscuridad, o por lo menos entre tinieblas. Y en este siglo todo cambia y ya nada volverá a ser como antes. Como vuelve a señalar Wieland:

«En la oscuridad uno no sabe dónde está, ni adónde va, ni lo que hace, tampoco sabemos lo que pasa a nuestro alrededor, al menos a alguna distancia». ⁵

Pero, ¿qué son las Luces, y en qué se diferencian de la oscuridad?

En primer lugar, la filosofía ilustrada vuelve la mirada al hombre y a la sociedad. El hombre se convierte de nuevo, como en la vieja máxima sofista (si acaso con más fuerza), en la medida de todas las cosas:

«Una idea que nunca hemos de perder de vista es que si alguna vez destráramos al hombre, es decir al ser pensante y contemplativo de la faz de la tierra, este patético y sublime espectáculo de la naturaleza se convertirá en una escena de melancolía y de silencio. Es la existencia del hombre la que da interés a la existencia de otros seres...¿Por qué no habríamos de convertirle en el centro común? El hombre es el término único del que debemos partir.» ⁶

Y en esa mirada lo que encuentra es al ser humano encadenado al pasado, a las tradiciones, a los prejuicios. El hombre vive en la oscuridad porque no es capaz de pensar, de conocer por sí mismo. Kant lo expresa de modo gráfico:

«Mas escucho exclamar por doquier: ¡No razonéis! El oficial dice: ¡No razones, adiéstrate! El funcionario de hacienda: ¡No razones, paga! El sacerdote: ¡No razones, ten fe!... Por todas partes encontramos limitaciones de la libertad.» ⁷

Ante esta situación es necesario un giro radical, un nuevo papel de la razón humana; en definitiva, una luz que marque el camino del conocimiento verdadero. Las Luces no son otra cosa sino la libre utilización de la razón, del entendimiento, sin la guía de otro, para llegar al conocimiento tanto de la verdad como del bien:

«La verdadera libertad de pensar tiene en guardia al espíritu contra los prejuicios y la precipitación. Guiada por esa prudente Minerva, no da a los dogmas

⁵ WIELAND, *ob. cit.*, págs. 29-30.

⁶ DIDEROT, citado en BURY, J., *La idea del progreso*, Alianza, Madrid, 1971, pág. 148.

⁷ KANT, *ob. cit.*, pág. 11.

que le son propuestos más que un grado de adhesión proporcional a su grado de certidumbre.» ⁸

Es la época de la independencia del hombre y de su razón. El ser humano no ha sido hasta ahora capaz de encontrar en su entendimiento el instrumento necesario para, rompiendo con los prejuicios, supersticiones y tradiciones, reorganizar sobre una base nueva toda la sociedad. Se trata de reconstruirla sobre la base de principios racionales. Y ello porque

«No existe otro soberano sino la razón.» ⁹

Ilustrado es el estado del espíritu que ha llegado, mediante la razón, a ver las Luces. E Ilustración no es sino la época en que el hombre se ilustra:

«Queremos intentar pintar a la posteridad, no las acciones de un solo hombre, sino el espíritu de los hombres en el siglo más ilustrado que existió jamás.» ¹⁰

Antes de ver la «luz» el hombre vivía en el error, en el prejuicio, en la tradición, en las supersticiones. Al encontrar por sí mismo el camino de la claridad, encuentra el de la verdad, el de lo bueno.

«La luz del espíritu, de la que aquí se habla, es el conocimiento de lo verdadero y de lo falso, de lo bueno y de lo malo.» ¹¹

La razón se desviste de sus ataduras y en una difícil ascesis autocontemplativa penetra en lo más profundo del ser humano, donde encuentra la Luz, y con ella el criterio de lo verdadero y de lo falso, de la bondad y de la maldad. Y ese criterio no es sino considerar la realidad con las luces de la razón emancipada.

Con ello, el hombre sale de su minoría de edad; es capaz, mediante la razón ilustrada, de conocer sin ataduras, libremente, sin prejuicios:

⁸ MALLET: *Encyclopédie de Diderot et D'Alembert*, 1765, Art.: «Liberté de penser», (L, 62), Vol. XVI, Tome IX, Franco Maria Ricci Editore, Parma, 1979:

«La véritable liberté de penser tient l'esprit en garde contre les préjugés et la précipitation. Guidée par cette fage Minerve, elle ne donne aus dogmes qu'on lui propose, qu'un degré d'adhésion proportionné à leur degré de certitude».

⁹ DIDEROT, «*Observations sur l'instruction de Sa Majesté Impériale aux députés pour la confection des lois*», citado en Fassio, Guido, *Historia de la Filosofía del Derecho*, Pirámide, Madrid, 1981, pág. 230.

¹⁰ VOLTAIRE, *Oeuvres historiques*, Gallimard, París, 1978, pág. 616:

«On veut essayer de peindre a la postérité, non les actions d'un seul homme, mais l'esprit des hommes dans le siecle le plus éclairé qui fut jamais.»

¹¹ WIELAND, *ob. cit.*, pág. 30.

«...es ahora cuando se les ha abierto [a los hombres] el espacio para trabajar libremente en este empeño, y percibimos inequívocas señales de que disminuyen continuamente los obstáculos para una Ilustración general, o para la salida de la autoculpable minoría de edad. Desde este punto de vista, nuestra época es el tiempo de la Ilustración o el siglo de Federico.» ¹²

Para Kant el hombre mismo era el culpable de ese estado de capacidad limitada que es la minoría de edad:

«La pereza y la cobardía son las causas de que una gran parte de los hombres permanezca, gustosamente, en minoría de edad a lo largo de la vida...y por eso es tan fácil para otros erigirse en sus tutores.» ¹³

Hamann, en cambio, carga el acento sobre la figura del tutor:

«El error básico reside a mi juicio en el maldito epíteto «autoculpable»... El desgraciado tutor es el hombre de la muerte. La tutela culpable y no la minoría de edad.» ¹⁴

Sea como fuere, culpable o inocente, lo importante radica en que la Ilustración, las Luces llevan al sujeto a emanciparse del pasado, a disminuir los obstáculos que le impiden el conocimiento verdadero y, como si volviera a la más tierna infancia, comenzar una nueva vida desde unos puntos de partida totalmente nuevos: la razón autónoma y el antidogmatismo. El hombre, pues, se hace mayor de edad:

«[Se trata de]...conducir a los hombres a conocer por sí mismos.» ¹⁵

Es la época del renacimiento de la Luz y la razón; la razón iluminada se hace autónoma y crítica, y empuña las armas contra todo tipo de dogmatismo:

«De las cosas más seguras, la más segura es dudar.» ¹⁶

Es el primer paso. El hombre se desvincula de las tradiciones y las supersticiones, de la religión, en definitiva del prejuicio

«...que tendía a llenar las ciudades de orgullosos razonadores y de contempladores inútiles, y los campos de pequeños tiranos ignorantes, ociosos y desdénosos.» ¹⁷

¹² KANT, *ob. cit.*, pág. 16.

¹³ KANT, *ob. cit.*, págs. 9-10.

¹⁴ HAMANN, «Carta a Christian Jacob Kraus», de 18 de diciembre de 1784, en A.A.V.V., *¿Qué es Ilustración?*, Tecnos, Madrid, 1988, págs. 24-25.

¹⁵ DIDEROT, «La Europa racional» (texto atribuido a Denis Diderot), en *Debats*, núm. 9 (septiembre 1984), Valencia, pág. 87.

¹⁶ VOLTAIRE, *Oeuvres historiques*, Gallimard, París, 1978.

¹⁷ *Encyclopedie...*, citado en Ginzo, Arsenio, *La Ilustración francesa*, Cincel, Madrid, 1985, pág. 55.

Se ataca todo conocimiento que no pase por el tamiz de la razón emancipada; en definitiva, las falsas creencias que han marcado la historia del hombre:

«Incluso se dice que si los hombres continúan guiándose por sus falsas luces, se verán reducidos rápidamente a la simple adoración a Dios y a la virtud.»¹⁸

Ese optimismo radical en la razón, esa luz tan brillante, lleva al hombre ilustrado a imbuirse de un sentimiento de orgullo y superioridad. Pero la luz no le ciega. La razón es el instrumento perfecto de progreso, pero no es omnipotente:

«Se me debe exigir que busque la verdad, pero no que la encuentre.»¹⁹

La Ilustración es una mirada profunda al hombre desde el hombre. Al ilustrado le domina una clara vocación humanista. El pensamiento se hace pragmático, la razón instrumental. Todo el saber ilustrado se pone al servicio del hombre; el fin es llegar a una humanidad más moral, libre y racional:

«Si prescindo de mi existencia y de la felicidad de mis semejantes, ¿qué me importa el resto de la naturaleza?»²⁰

Es el siglo «intelectualista», pero eso no conlleva una actitud fría y abstracta, un alejamiento de los problemas concretos. Existe entre todos los ilustrados una armonía completa entre teoría y práctica, entre pensamiento y vida:

«No basta con que [los derechos originales e imprescriptibles] vivan en los escritos de los filósofos y en los corazones de los hombres rectos. Los hombres débiles e ignorantes deben leerlos en el ejemplo de una gran nación.»²¹

Buscan el progreso moral del hombre. En este sentido todos los ilustrados eran unos moralistas. Y este progreso llevará a la justicia y con ella a la felicidad. El fin último es el bienestar, la felicidad del ser humano; felicidad que se convierte, como en el eudemonismo de Thomasio, en el objeto y estímulo de la acción del hombre:

«Todos los hombres coinciden en el deseo de ser felices. La naturaleza ha hecho que para todos nosotros nuestra propia felicidad sea ley.»²²

¹⁸ VOLTAIRE, citado en MESTRE SANCHÍS, ANTONIO, *La Ilustración*, Síntesis, Madrid, 1993, pág. 48.

¹⁹ DIDEROT, citado en Ginzo, Arsenio, *ob. cit.*, pág. 83.

²⁰ DIDEROT, *ob. cit.*, pág. 112.

²¹ CONDORCET, «De l'influence de la révolution d'Amérique sur l'Europe», *Oeuvres complètes*, cap. I.

²² PESTRÉ, *Encyclopédie...*, Art.: Bonheur, Vol. XIII, Tome II, (B, 101):

III. NATURALEZA Y EMPIRISMO EPISTEMOLÓGICO

El hombre es el protagonista absoluto de la existencia. Pero si hay otro concepto importante para la filosofía dieciochesca, ése es el de la naturaleza. El hombre ilustrado redescubre la naturaleza como punto de referencia para todas las demás realidades. Se convierte en un nuevo marco para encuadrar tanto la metafísica como la religión.

«...la naturaleza enlaza, mediante una cadena indisoluble, la verdad, la felicidad y la virtud.» ²³

El pensamiento filosófico se entrelaza con el científico. Los estudios de Newton son elevados a la categoría de obras cuasi-míticas, imponiéndose de forma creciente al cartesianismo. Decae la importancia de las matemáticas, que habían reinado durante una centuria:

«El reino de las matemáticas no existe más. El gusto ha cambiado. Es el de la historia natural y el de las letras el que domina.» ²⁴

Asoma ya una nueva teoría del saber, el positivismo, actitud que más tarde Comte llevaría a sus últimas consecuencias. Se abandona la filosofía metafísica, y con ella todo conocimiento a priori, y se acoge una epistemología de corte empirista (por influencia de los empiristas ingleses, Hume, Bacon y sobre todo Locke).

El propio Rousseau, el más ilustre pero el menos «ilustrado» de los filósofos franceses del dieciocho, lo expone sin vacilaciones:

«Las ideas generales y las abstractas son el origen de los más graves errores; jamás los hombres dados a la metafísica descubrieron una verdad, y han llenado la filosofía de insensateces que causan rubor en cuanto se les despoja de esas palabras tan grandilocuentes con que vienen disfrazadas.» ²⁵

Todo el conocimiento se orienta con fines prácticos, abandonando el racionalismo abstracto del siglo anterior. Se prescinde del método deductivo y se da entrada al inductivo experimental:

«Tous les hommes se réunissent dans le desir d'être heureux. La nature nous a fait a tous une loi de notre propre bonheur. Tout ce qui n'est point bonheur nous est étranger...»

²³ CONDORCET, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Editora Nacional, Madrid, 1980, pág. 241.

²⁴ DIDEROT, *Oeuvres Complètes*, XIX, Garnier, París, 1875, pág. 452.

²⁵ ROUSSEAU, *Emilio o la educación*, Bruguera, Barcelona, 1979, pág. 388.

«Creo que Descartes sería un hombre respetable desde cualquier punto de vista si, de nacer en un siglo que no hubiera debido iluminar, hubiese conocido el valor de la experiencia y de la observación, y el peligro de apartarse de éstas.»²⁶

Condillac lo explica de manera extremadamente clara:

«Nuestros sentidos son las primeras facultades que notamos. Por ellos vienen hasta el alma las impresiones de los objetos. Si hubiéramos nacido sin vista, no conoceríamos la luz, ni los colores; si hubiéramos nacido sin oído, no tendríamos conocimiento alguno de los sonidos; en una palabra, si nunca hubiéramos tenido sentido alguno, tampoco conoceríamos ninguno de los objetos de la naturaleza.»²⁷

Se pretende, pues, romper con el pasado; y para ello no dudan tampoco en atacar duramente el pensamiento filosófico medieval:

«La escolástica, que constituía toda la supuesta ciencia de los siglos de ignorancia, perjudicaba también a los progresos de la verdadera filosofía en este siglo de luz.»²⁸

IV. RAZÓN, HISTORIA Y PROGRESO

Es el hombre guiado por la razón emancipada y en armonía con la naturaleza el motor indiscutible del progreso. El progreso del hombre está en boca de todos; y es la razón iluminada la que conduce inexorablemente por ese camino:

«Indudablemente, esos progresos podrán seguir una marcha más o menos rápida, pero tiene que ser continuada y jamás retrógrada mientras la tierra ocupe el mismo lugar en el sistema del universo.»²⁹

Pero si el progreso tiene grandes obstáculos, empezando por los enemigos de las luces:

«...hay gente que es molestada en su trabajo tan pronto como entra la luz, a la que le es imposible realizar su trabajo como no sea en la oscuridad o, al menos, a media luz.»³⁰

²⁶ La Mettrie, *Obra filosófica*, Editora Nacional, Madrid, 1983, pág. 245.

²⁷ CONDILLAC, *La lógica, o los primeros elementos del arte de pensar*, Madrid, Ibarra, 1984.

²⁸ D'ALEMBERT, *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, Aguilar, Buenos Aires, 1974, pág. 94.

²⁹ CONDORCET, *ob. cit.*, pág. 83.

³⁰ WIELAND, *ob. cit.*, pág. 30.

el mayor enemigo es el error:

«No nos cansaremos de repetir que la verdadera fuente de los males que afligen a la raza humana está en el error; no es la Naturaleza la que la ha hecho desgraciada, tampoco un Dios irritado que quisiera que viviera entre lágrimas, tampoco es una depravación hereditaria la que ha vuelto a los mortales malos y desgraciados; sólo el error es la causa de estos efectos deplorables.»³¹

La misma historia está repleta de errores. Por eso Bayle, al que Voltaire llama «nuestro padre común», reconoce que su intención al redactar el *Diccionario histórico y crítico*, una de las obras más elogiadas por los ilustrados, es:

«...componer un diccionario crítico que contuviese una recopilación de los errores que se han cometido...»³²

No se trata tanto de construir edificios nuevos encima de los antiguos, sino de destruir primero aquellos, para que con la savia nueva de la nueva razón se levanten edificios más grandiosos y estables. Se trata, en definitiva, de:

«...ir rescatando los hechos generales de la historia del género humano, y de conducir a los hombres a conocer por sí mismos, examinando el simple desarrollo de los acontecimientos, todo lo que hasta ahora se les ha dado a través de una sucesión continua e ininterrumpida de errores humanos, imposturas sacerdotales y tonterías populares.»³³

Se desprecia la tradición en la lucha de la razón contra las potencias oscuras. Pero los ilustrados, en contra del tópico que contra ellos enarbolaron los románticos, no se desprecocupan, no abandonan la historia. Como señala Cassirer, «la opinión corriente de que el siglo XVIII es un siglo específicamente ahistórico, no es una concepción históricamente fundada ni fundable; es más un lema y una consigna acuñados por el Romanticismo para luchar contra la filosofía de las Luces»³⁴. Por el contrario, son los creadores de una nueva historia, un método científico nuevo para el estudio de la misma. Y el primer paso consiste en emanciparla de la tutela teológica. Sobre este aspecto es clásico el enfrentamiento doctrinal entre el obispo francés Jacobo Benigno Bossuet (*Discours sur l'histoire universelle*, 1681) y Pierre Bayle (*Dictionnaire historique y*

³¹ D'HOLBACH, *Sistema de la naturaleza*, Editora Nacional, Madrid, 1982, pág. 324:

«L'on ne peut trop le répéter; c'est dans l'erreur que nous trouverons la vraie source des maux dont la race humaine est affligée; ce n'est point la nature qui la vendit malheureuse; ce n'est point un Dieu irrité qui voulut qu'elle vécut dans les larmes; ce n'est point une depravation héréditaire qui a rendu les mortels méchants et malheureux; c'est uniquement à l'erreur que sont dus ces effets déplorables.» (*Système de la nature*, Tome premier, 1770, Artheme-Fayard, 1990).

³² BAYLE, *Carta a Naude*, 22-V-1962, citado en Ginzo, Arsenio, *ob. cit.*, pág. 168.

³³ DIDEROT, «La Europa racional»... *ob. cit.*, pág. 87.

³⁴ CASSIRER, ERNST, *La Filosofía de la Ilustración*, Fondo de Cultura Económica, 1984, pág. 222..

critique, 1697). Lo importante es, como bien señala Truyol ³⁵, que mientras Bossuet era un hombre del pasado, su contemporáneo Bayle anuncia el nuevo clima intelectual. Para Bossuet, los hechos históricos se fundaban en la autoridad literal de la Biblia; Bayle, en cambio, reclama la absoluta independencia de los mismos respecto a la verdad revelada. Pero, como refiere de nuevo Cassirer, Bayle no ofrece una verdadera filosofía de la historia, dadas su concepción general y sus premisas metódicas. Fue Vico, dentro del siglo XVIII, quien con sus *Principi di una scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni*, construye por primera vez un esbozo sistemático de una filosofía de la historia. Pero esta obra no ejerció influencia alguna sobre la Ilustración. Tampoco la posterior de Herder, que se mueve en unas coordenadas distintas; ni la de Hegel, que aparece cuando la Ilustración pertenece ya al pasado. Para bien o para mal, los grandes filósofos de la historia no pueden ser considerados ilustrados. Es, pues, Montesquieu, dentro de la misma, el primero que intenta fundamentar una filosofía de la historia.

No cabe duda que todos coinciden en la importancia del pensamiento histórico:

«Yo creo que ésta es la época histórica.» ³⁶

La historia se convierte en un medio para la consecución de un futuro mejor. De esta manera la conciben como una guía para la actuación. No se puede aceptar la historia como algo definitivo, como un hecho infalible, pues ello iría contra la razón.

Diderot, que había leído entusiasmado a Voltaire, le escribe en una de sus cartas:

«Los otros historiadores nos narran hechos para darnos a conocer hechos. Usted, para suscitar en el fondo de nuestras almas una indignación profunda contra la mentira, la ignorancia, la hipocresía, la superstición, el fanatismo, la tiranía, y esta indignación permanece cuando ha pasado la memoria de los hechos.» ³⁷

Pocas veces ha aparecido de forma tan clara el papel ilustrador (esto es, instrumental) de la historia. Esta, lejos de aparecer como el fundamento de una ciencia descriptiva que nos acerca al conocimiento puro, deviene medio de una pedagogía instrumental, al servicio de fines prácticos. Pero el progreso del hombre no se consigue de la noche a la mañana. La educación se torna imprescindible, pues

³⁵ TRUYOL Y SERRA, ANTONIO, *Historia de la filosofía del Derecho y del Estado*, Vol. II, pág. 243.

³⁶ HUME, EN ERNST CASSIRER, *El mito del Estado*, Fondo de Cultura Económica, 1972, pág. 214.

³⁷ DIDEROT, *Oeuvres complètes...*, pág. 460.

el hombre ha vivido largo tiempo en la oscuridad, lo que le impide encontrar el buen camino para su perfección por su simple naturaleza:

«He visto que la creencia de que el genio y la virtud son puros dones de la naturaleza se oponía al progreso de la ciencia y de la educación y favorecía en esta cuestión la pereza y la negligencia.»³⁸

Es la educación guiada por la razón la que consolidará el camino hacia el progreso, la que instruirá a los hombres, en el más amplio sentido de la palabra:

«...es la educación la que podrá proporcionar los verdaderos instrumentos para remediar nuestros extravíos...»³⁹

Las naciones viven en el error, y es la educación la llamada a remediarlo:

«Así muchos pueblos nacidos y afianzados en sus errores por la educación se creen tanto más sinceramente en el camino de la verdad, cuanto ni siquiera se les ha ocurrido plantearse sobre esto la menor duda.»⁴⁰

No se trata sino de formar un hombre racional mediante una educación racional:

«La obra maestra de una buena educación es formar a un hombre racional.»⁴¹

Y dicha educación debe llegar a toda la sociedad, pues sólo así el camino de progreso será imparable:

«¡Que la instrucción general avance de una manera tan rápida que de aquí a veinte años apenas se encuentre en mil de nuestras páginas una sola línea que no sea popular!»⁴²

La educación, como desarrollo o perfeccionamiento de las facultades intelectuales y morales del individuo, se torna condición necesaria para un mejor futuro de la humanidad, y ello porque conlleva una existencia más feliz del ser humano, y, por ende, un mayor bienestar de la sociedad en su conjunto:

«...una buena educación difundiría conocimientos, virtudes y, por consiguiente, la felicidad en la sociedad.»⁴³

³⁸ HELVETIUS, *Del espíritu*, Editora Nacional, Madrid, 1984, pág. 430.

³⁹ D HOLBACH, ob. cit., pág. 291.

⁴⁰ D ALEMBERT, *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, Madrid, Aguilar, 1965, pág. 101.

⁴¹ ROUSSEAU, ob. cit., pág. 136.

⁴² DIDEROT, *Encyclopédie*, Advertencia previa al volumen VIII.

⁴³ HELVETIUS, ob. cit., pág. 430.

Pero la instrucción no sólo es una aspiración, sino que se convierte en un deber para el ilustrado, un deber para con las generaciones futuras. Se trata de que:

«...nuestros nietos al hacerse más instruidos, se hagan al mismo tiempo más virtuosos y más felices, y que nosotros no muramos sin habernos hecho acreedores del género humano.» ⁴⁴

Y para ello la filosofía debe hacerse popular:

«He querido tratar la filosofía de manera que no fuera en absoluto filosófica; he tratado de llevarla a un punto que no fuera demasiado árida para la gente común, ni demasiado superficial para los sabios.» ⁴⁵

V. POLÍTICA Y MORAL, MORAL Y POLÍTICA

Es el XVIII, también, el siglo de la política o, mejor, de la filosofía política:

«De las diversas obras que tenía bosquejadas, la que hacía más tiempo en que meditaba y en que más me agradaba ocuparme, en la cual quería trabajar toda mi vida y que me parecía debía fijar mi reputación, eran mis Instituciones Políticas... Había visto que todo dependía radicalmente de la política, y que, de cualquier modo que se obrase, ningún pueblo sería otra cosa que lo que le hiciera ser la naturaleza de su gobierno...» ⁴⁶

Y en estrechísima relación con la política se encontraba la moral, tema de grandísima importancia para todos los ilustrados:

«...el estudio de la moral, que nos enseña a conocer y a cumplir nuestros deberes, posee más valor que la meditación de las cosas abstractas.» ⁴⁷

Se construye una moral autónoma, racional, entendida como ciencia de la felicidad, en íntima relación con la actividad política. Se busca el perfeccionamiento del hombre y de sus instituciones políticas y sociales. Pero la desviación

⁴⁴ DIDEROT, *Encyclopédie*. ..., Art.: Encyclopédie, Vol. XIV, Tome V, (E, 99)

«...que nos neveux, devenant plus instruits, deviennent en meme temps plus vertueux et plus heureux, et que nous ne mourions pas sans avoir bien mérité du genre humain.»

⁴⁵ Fontenelle, *Entretiens sur la pluralité des mondes*, Éditions de l'aube, 1990, págs. 11-12:

«J'ai voulu traiter la philosophie d'une maniere qui ne fut point philosophique; j'ai taché de l'amener a un point ou elle ne fut ni trop seche pour les gens du monde, ni trop badine pour les savants.»

⁴⁶ Rousseau, *Las Confesiones*, libro IX, Espasa-Calpe, Madrid, 1979, págs. 345-346.

⁴⁷ DIDEROT, *Encyclopedie*, XVI, pág. 109.

del hombre, como ya vimos anteriormente, no radica tanto en la maldad sino en la ignorancia. Como ya señaló Sócrates veintidós siglos antes, el que obra mal no lo hace por una perversión de la voluntad sino por un defectuoso conocimiento del bien: la virtud se capta por el conocimiento; el hombre es más virtuoso cuanto más y mejor la conoce:

«El único medio para lograrlo [perfeccionar la moral] es desenmascararlos, mostrar a los defensores de la ignorancia como los más crueles enemigos de la humanidad, enseñar a las naciones que los hombres son, en general, todavía más estúpidos que malvados, que curándolos de sus errores se les curaría de la mayor parte de sus vicios, y que oponerse, a este respecto, a su curación, es cometer un crimen de lesa humanidad.»⁴⁸

Moral y política, de forma radicalmente contraria a la doctrina de Maquiavelo (y de lo que más tarde se llamó la «razón de Estado»), se muestran así inseparables.

«...los que quieran tratar por separado la política y la moral no entenderán palabra ni de una ni de otra.»⁴⁹

Como señala Truyol, la inspiración naturalista de la política de Maquiavelo implicaba la separación entre la política y la ética, la autonomía de la política, que se convierte así simplemente en una técnica de adquisición, conservación o incremento del poder en el Estado y entre los Estados⁵⁰. Ahora se toma el camino inverso con respecto al Renacimiento y al nacimiento de la teoría política moderna: el Estado ya no se justifica por su propia realidad; la ética rebasa la esfera privada de la vida humana y se adentra en la vida pública.

Pero los ilustrados no elaboraron una filosofía política nueva. Les interesaba mucho más la vida que la doctrina, la práctica que la teoría.

Hablar de moral y de política no es sino tratar del hombre mismo, y —cómo no— de la sociedad. Se trata de humanizar la sociedad, de moralizar la política. El hombre no vive aisladamente, sino en relación con otros hombres:

«Todo está fundado sobre una sola verdad de hecho, pero indiscutible, sobre la necesidad mutua que los hombres tienen los unos de los otros, y sobre los deberes recíprocos que esta necesidad les impone.»⁵¹

Tan importante o más que la moralidad privada es la necesidad de moralizar la vida pública:

⁴⁸ HELVETIUS, *ob. cit.*, pág. 253.

⁴⁹ ROUSSEAU, *Emilio o la educación...* pág. 338.

⁵⁰ TRUYOL Y SERRA, ANTONIO, *ob. cit.*, pág. 13.

⁵¹ D'ALEMBERT, *Melanges de litterature, d'histoire et de philosophie*, V, pág. 7.

«...[los moralistas] no han considerado suficientemente los diferentes vicios de las naciones como necesariamente dependientes de la diferente forma de su gobierno. Sólo considerando la moral desde este punto de vista, ésta puede llegar a ser realmente útil para los hombres.» ⁵²

Y ello también, no cabe duda, porque una buena educación del hombre depende de una buena forma de gobierno:

«...el arte de formar hombres está, en todo país, tan estrechamente enlazado con la forma del gobierno que tal vez no sea posible hacer ningún cambio considerable en la educación pública sin hacer cambios en la constitución misma de los Estados.» ⁵³;

y, lógicamente, de unas leyes apropiadas:

«...la buena o mala educación es casi enteramente la obra de las leyes.» ⁵⁴

La legislación debe ser, cómo no, conforme a la razón. Y esta aspiración a un Derecho cierto y racional se opone radicalmente en ocasiones a la realidad jurídica:

«Queréis tener leyes buenas; quemadlas y hacedlas de nuevo.» ⁵⁵

Se aspiraba, pues, a sustituir el ordenamiento jurídico del absolutismo por una legislación clara, uniforme, objetiva y universal, aspiración que conduciría poco más tarde al fenómeno codificador, cuyo primer y más importante hito es el Código Civil francés de 1804 (Código de Napoleón).

El iluminismo, en general, recoge la idea de un orden natural objetivo, orden que –como no podía ser menos– es dictado por la razón humana:

«La ley natural es el instinto que nos hace sentir la justicia, y justo e injusto es lo que aparece como tal a todo el universo.» ⁵⁶

Y el Derecho natural «es el que la naturaleza indica a todos los hombres.» ⁵⁷

O, en palabras de Condorcet:

⁵² HELVETIUS, *ob. cit.*, pág. 204.

⁵³ HELVETIUS, *ob. cit.*, pág. 556.

⁵⁴ HELVETIUS, *De l'homme, de ses facultés intellectuelles et de son éducation*, 1773, Arthème-Fayard, 1989, pág. 559.

⁵⁵ VOLTAIRE, *Questions sur l'Encyclopedie*, art. Lois.

⁵⁶ VOLTAIRE, A, B, C, 4, citado en Guido Fasso, *ob. cit.*, pág. 227.

⁵⁷ VOLTAIRE, *Tratado de la tolerancia*, Barcelona, Crítica, 1992, pág. 39.

«Las leyes no son, no pueden ser, sino consiguientes aplicaciones del Derecho natural.» ⁵⁸

Pero no era esto dogma de fe entre los ilustrados. Otros, siempre sin olvidar el papel principal de la razón, se alejaban en mayor o menor medida del iusnaturalismo:

«...el gobierno más conforme a la naturaleza es aquél cuyas disposiciones particulares mejor correspondan a las disposiciones del pueblo por el que ha sido constituido.» ⁵⁹

En cuanto a la soberanía política, el panorama se debate entre la creencia en el progreso seguro de la mano de un gobernante ilustrado:

«El espíritu de una nación reside siempre en la minoría que hace trabajar a la mayoría, es alimentada por ésta y la gobierna... los hombres muy rara vez son dignos de gobernarse a sí mismos.» ⁶⁰

y la confianza absoluta en la voluntad popular:

«La sumisión a la voluntad general es el vínculo de todas las sociedades... ella no se equivoca jamás.» ⁶¹

Por otro lado, los ilustrados ven en la naturaleza la fuente de la igualdad de todos los hombres:

«Igualdad natural es la que existe entre todos los hombres solamente por la constitución de su naturaleza. Esa igualdad es principio y fundamento de la libertad.» ⁶²

Igualdad que contrasta con la desigualdad profunda existente en la sociedad. Y como consecuencia, aspiran a implantar mediante leyes la igualdad jurídica. El Derecho debe ser igual para todos, e instaurar la igualdad de todos:

«Cuando la ley ha hecho a todos los hombres iguales, la única distinción que los separa es la que nace de su educación.» ⁶³

⁵⁸ CONDORCET, *De la nature des pouvoirs politiques*, citado en Guido Fassò..., *ob. cit.*, pág. 233.

⁵⁹ MONTESQUIEU, *El espíritu de las leyes*, I, 3.

⁶⁰ VOLTAIRE, *Oeuvres complètes*, XII, 433. 27

⁶¹ Diderot, *Encyclopédie*, citado en Guido Fassò, *ob. cit.*, pág. 229.

⁶² JAUCOURT, *Encyclopédie...*, Art.: «Egalité naturelle», Volumen XIV, Tomo V, (E,69): «Egalité naturelle est celle qui est entre tous les hommes par la constitution de leur nature seulement. Cette égalité est le principe et le fondement de la liberté.»

⁶³ CONDORCET, *Escritos pedagógicos*, Calpe, Madrid, 1922, pág. 17.

Pero se trata de igualdad política, no de igualdad económica, ya que (salvo autores menos representativos partidarios de la abolición de la propiedad privada) los filósofos ilustrados se desprecupan totalmente de este concepto:

«Es imposible, sobre nuestro infortunado mundo, que los hombres que viven en sociedad no estén divididos en dos clases, una de opresores y otra de oprimidos.» ⁶⁴

En resumen, el progreso vendrá de la mano de la política, pero también de la filosofía. Se trata de unir una y otra:

«...una de las principales utilidades de una nueva forma de la instrucción, una de las que mejor pueden hacerse sentir, es la de llevar la filosofía a la política, o más bien confundirla.» ⁶⁵

VI. MORAL Y RELIGIÓN

Otro problema clave del siglo ilustrado era el de la religión, y más exactamente la conexión de la misma con la moral:

«Imponedme el silencio sobre la religión y el gobierno, y no tendré nada más de que hablar.» ⁶⁶

Pero es precisamente en este tema, como ha ocurrido en todos los tiempos, donde no parece posible extraer conclusiones inmutables de tipo general:

«No hay tema que merezca más prudencia en nuestros juicios, que lo que se refiere a la divinidad; resulta inaccesible a nuestras miradas, por más cuidado que uno ponga en ello.» ⁶⁷

Sí se puede concluir que, en general, lo que predomina es un cuestionamiento de la tradición cristiana, o mejor del cristianismo tradicional, simbolizado por

⁶⁴ VOLTAIRE, *Dictionnaire philosophique*, Art.: «Egalité», Garnier, 1967, pág. 176:

«Il est impossible, dans notre malheureux globe, que les hommes vivant en société ne soient pas divisés en deux classes, l'une d'opresseurs, l'autre d'opprimés...»

⁶⁵ CONDORCET, *ob. cit.*, pág. 113.

⁶⁶ DIDEROT, *La Promenade du sceptique*, citado en Benrekassa, Georges, «El hombre político», en *Debats*, n° 9, Valencia, septiembre de 1984, pág. 87.

⁶⁷ FORMEY, *Encyclopédie...*, Art.: «Dieu», Volumen XIV, Tomo IV, (D, 64):

«...il n'y a guère de sujet qui mérite plus de circonspection dans nos jugements, que ce qui regarde la Divinité: elle est inaccessible à nos regards; on ne peut la dévoiler, quelque soin qu'on prenne.»

Bossuet. Pero no se puede hablar de ateísmo ilustrado sin pecar de parcialidad. El espectro religioso del siglo XVIII, sin ánimo de exhaustividad, nos lleva en los países cristianos, tanto católicos como protestantes, a un intento de conectar las ideas ilustradas con la figura de un Dios trascendente y revelador (sobre todo en España e Italia; v.gr., Muratori, Vico, Feijoo, Mayans o Jovellanos):

«La gloria que debemos dar a este benéfico Padre, a este Criador amantísimo, el agradecimiento con que debemos corresponder a tantos beneficios, consiste en el amor y obediencia que le debemos en todo tiempo, y en el procurar, cuanto les es permitido a criaturas miserables, el imitarle.» ⁶⁸

O como escribe Mayans:

«Todo estudio que no se enderece al más perfecto conocimiento de la verdadera religión [la del Antiguo y Nuevo Testamento], y a su más exacta observancia... es inútil y pernicioso.» ⁶⁹

Más relevantes son, sin duda alguna, los partidarios del deísmo o la religión natural (Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Kant, Lessing, Hume):

«La naturaleza vendría a significar la acción de la providencia, el principio de todas las cosas. La naturaleza aparece aquí en una acepción que la hace apta para identificarse con la divinidad.» ⁷⁰

Y por último, los filósofos materialistas (D'Holbach, Helvetius), partidarios de un ateísmo sin fisuras y tremendamente críticos con las instituciones eclesiásticas por su decidido apoyo al absolutismo:

«...en todos los países la religión, lejos de favorecer la moral, la socava y la aniquila. Divide a los hombres, en vez de unirlos. » ⁷¹

Destaca, pues, en la mentalidad de los ilustrados (salvo los más radicales ejemplos de defensa de una moral incontestablemente laica) una clara tolerancia religiosa.

«El espíritu no puede dar aquiescencia más que a lo que le parece verdadero; el corazón no puede amar más que a lo que le parece bueno. La coerción

⁶⁸ MURATORI: *Filosofía moral, declarada y propuesta a la juventud*, Madrid, Ibarra, 1791.

⁶⁹ «Mayans al duque de Huéscar» (1746) . Texto parcialmente reproducido en A. Mestre, *Mayans y la España de la Ilustración*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.

⁷⁰ *Encyclopédie...*, Art.: «Nature», Volumen XVI, Tomo XI, (N,5):

«Nature se prend encore en un sens moins étendu, pour signifier l'action de la providence, le principe de toutes choses, c'est-a-dire cette puissance ou etre spirituel qui agit et opere sur tous les corps pour leur donner certaines propriétés ou y produire certains effets».

⁷¹ D'HOLBACH, citado en Ginzo, Arsenio, *ob. cit.*, pág. 138.

hará del hombre un hipócrita si es débil, y un mártir si es valeroso. Débil o valeroso, sentirá la injusticia de la persecución y se indignará por ella.» ⁷²

VII. EL TRIUNFO DE LA ILUSTRACIÓN: EL CASO FRANCÉS

En Francia, país donde la Ilustración se escribe con mayúsculas, los pensadores ilustrados no se limitan a la retórica de salón. Lo que buscan es minar las bases del Antiguo Régimen. Mientras se alababan sin contemplaciones las instituciones inglesas, como producto genuino de la razón, se atacaba la situación política interna:

«La nación inglesa es la única que ha llegado a regular el poder de los reyes resistiéndolos, y que de esfuerzo en esfuerzo, ha establecido finalmente ese gobierno sensato en el que el príncipe, todopoderoso para hacer el bien, tiene las manos atadas para hacer el mal; en el que los señores son grandes sin insolencia y sin vasallos y en el que el pueblo comparte el gobierno sin confusión.» ⁷³

Los ingleses habían sabido como nadie conciliar la necesaria autoridad política con la no menos necesaria salvaguarda de la libertad:

«Hay en el mundo una nación que tiene por objetivo directo de su constitución la libertad política; y, si son sólidos los principios en los que la funda, hay que reconocer sus ventajas.» ⁷⁴

Si la filosofía de las Luces triunfa con diferente intensidad a lo largo del continente europeo (Enlightenment, Ilustración, Iluminismo, Aufklärung), es en Francia donde el triunfo se vuelve clamoroso (Siècle des lumières). Es la Ilustración por antonomasia.

Pero es un triunfo del pueblo, no de los gobernantes; porque es el pueblo el que acoge las Luces, en abierta contraposición al Antiguo Régimen. El pueblo francés era

«...el más ilustrado y uno de los menos libres, aquél en que los filósofos tenían el máximo de luces verdaderas y el gobierno la ignorancia más insolente y profunda.» ⁷⁵

⁷² DIDEROT: «Carta a mi hermano», en *Escritos filosóficos*, Madrid, Editora Nacional, 1975, págs. 251-256.

⁷³ VOLTAIRE, *Cartas filosóficas*, Editora Nacional, 1976, pág. 68.

⁷⁴ JAUCOURT, *Encyclopédie...*, Art.: «Liberté politique», Vol. XVI, Tome IX, (L, 62): «Il y a dans le monde une nation qui a pour objet direct de la constitution la liberté politique; et si les principes sur lesquels elle la fonde sont solides, il faut en reconnaître les avantages.»

⁷⁵ CONDORCET, *Bosquejo...*, pág. 202.

Ello explica cómo el controvertido setecientos francés culmina en una de las revoluciones más grandes de la era moderna. Mientras en Alemania la Ilustración conlleva una transformación en el ámbito cultural, en el país galo da lugar a una revolución en todos los órdenes, pero sobre todo en el político, destruyendo de raíz el Antiguo Régimen. Es la Revolución por antonomasia, la Revolución Francesa. Pero ésta no sorprendió a casi nadie, y mientras unos la esperaban con anhelo:

«Todo lo que veo arroja las semillas de una revolución que llegará indefectiblemente y de la que no tendré el placer de ser testigo; los franceses llegan tarde a todo, pero al fin llegan.» ⁷⁶;

otros advertían de sus imprevisibles consecuencias:

«Os confiáis en el orden actual de la sociedad y no reflexionáis que está sujeto a inevitables revoluciones, y no habéis previsto ni prevenido lo que puede tocarles a vuestros hijos.» ⁷⁷

VIII. CONCLUSIÓN

La Ilustración es, pues, una época del pensamiento totalmente nueva. No es sino una revolución del espíritu y la razón, razón que se rebela contra los prejuicios y errores del pasado, contra la tradición enemiga del progreso; en fin, contra todo conocimiento que no provenga del entendimiento ilustrado. Se atacan las instituciones del pasado, lo no conforme a la razón, y se defiende lo que mediante ella llevará al progreso del hombre:

«Se ha hablado de la Europa salvaje, de la Europa pagana; se ha hablado de la Europa cristiana, y quizás se hablará todavía de cosas peores; pero al final es necesario que se hable de la Europa racional.» ⁷⁸

Por eso no sorprende que las Luces fueran condenadas por los enemigos de la Ilustración. En Francia se persiguieron con ahínco, como demuestra la prohibición

⁷⁶ VOLTAIRE, «Carta a Lord Chauvelin» de 2-IV-1764, en *Correspondance*, tomo VII, Gallimard, 1981, pág. 646:

«Tout ce que je vois jette les semences d'une révolution qui arrivera inmanquablement, et dont je n'aurai par le plaisir d'être témoin. Les Français arrivent tard à tout, mais enfin ils arrivent.»

⁷⁷ ROUSSEAU, *Emilio...*, pág. 282.

⁷⁸ DIDEROT, «La Europa racional»... págs. 85-86:

«On a dit l'Europe sauvage, l'Europe panyenne; on a dit l'Europe chrétienne, peut-être droit-on encore pis; mais il faut qu'on dise enfin l'Europe raisonnable.»

de la obra emblemática del iluminismo: la *Encyclopédie* ⁷⁹. Y ello porque, como se recoge en el decreto de 1752, que prohibía los dos primeros volúmenes

«...se habían querido insertar diversas máximas tendentes a destruir la autoridad real, a establecer el espíritu de independencia y de revuelta y en términos oscuros y equívocos a ensalzar los fundamentos del error, de la corrupción de las costumbres, de la irreligión y de la incredulidad.» ⁸⁰

Perseguida por unos, defendida por otros, la Ilustración abarca toda una etapa del pensamiento europeo, comúnmente reducida al siglo XVIII, que recibe ese nombre porque se caracterizaba por un espíritu nuevo, una forma de pensar y de actuar, iluminado todo por la luz de la razón; razón autónoma e instrumental que llevaría al hombre, libre ya de prejuicios, errores, supersticiones y falsas tradiciones, al progreso moral y político; en definitiva hacia una existencia más feliz:

«Fácil es juzgar... que esta parte del mundo es ahora incomparablemente más populosa, más civilizada, más rica y más ilustrada que antaño...» ⁸¹

Es la razón el centro de todas las cosas, pero no es omnipotente para construir de la noche a la mañana un hombre nuevo. Por eso, es este también el siglo educador. La educación se torna imprescindible para el progreso de los pueblos, es el

«...instrumento de su grandeza y de su felicidad...» ⁸²

Educación para todos, porque de todos es el futuro:

«...desde el primer ministro hasta el último campesino es bueno que cada uno sepa leer, escribir y contar.» ⁸³

⁷⁹ La obra fue continuada clandestinamente por Diderot y sus colaboradores hasta la publicación de los diez volúmenes de texto y los cinco de *planches* restantes, con la falsa indicación de Neuchatel.

⁸⁰ «Decreto 1752», en VENTURI, F., *Los orígenes de la Enciclopedia*, pág. 166.

⁸¹ VOLTAIRE, *Essai sur les mœurs*, Tome II, Garnier, París, 1990, págs. 810 811:

«Il est aisé de juger par le tableau que nous avons fait de l'Europe, depuis le temps de Charlemagne jusqu'à nos jours, que cette partie du monde est incomparablement plus peuplée, plus civilisée, plus riche, plus éclairée, qu'elle ne l'était alors, et que meme elle est beaucoup supérieure a ce qu'était l'empire romain, si vous en exceptez l'Italie.»

⁸² HELVETIUS, ob. cit., pág. 45:

«Si je démontrois que l'homme n'est vraiment que le produit de son éducation, j'aurois sans doute révélé une grande vérité aux nations. Elles sauroient qu'elles ont entre leurs mains l'instrument de leur grandeur et de leur félicité, et que pour étre heureuses et puissantes, il ne s'agit que de perfectionner la science de l'éducation.»

⁸³ DIDEROT, *Oeuvres complètes*, Garnier, París, 1875, pág. 417.

La educación, pues, se hace general. Se abandonan las construcciones abstractas, y se busca en la acción la superación de las ideas grandilocuentes:

«Las reglas de las costumbres, como que son universales deben ser claras, sencillas, demostrativas, y a la comprensión y alcance de todos los hombres.» ⁸⁴

Toda barrera dogmática es asaltada con ayuda de la razón.

Y ni la religión se libra:

«El primer ataque contra la superstición ha sido violento, desmesurado. Una vez que los hombres han osado de alguna manera presentar el asalto a la barrera de la religión, esta barrera, la más formidable que existe en cuanto la más respetada, resulta imposible detenerse.» ⁸⁵

Surgida y triunfante en el continente europeo, la Ilustración es una nueva mentalidad que invade toda la centuria. Con una finalidad práctica se propone considerar la realidad con las luces de la razón, y de esta manera mejorar la condición del hombre. El progreso de las luces es el progreso de la moral y la felicidad. Con el *sapere aude* kantiano se produce una encarnizada lucha de la razón contra las potencias oscuras, contra los sueños, ilusiones, costumbres y sentimientos. La Filosofía y la Razón son las únicas que pueden reconducir a la civilización hacia sus antiguos principios y rescatarla de la esclavitud en que se encuentra. En definitiva, haciendo tabla rasa de un pasado abominable e impopular, se pretende construir una civilización ilustrada, que extendiéndose por doquier, perdure a través de los tiempos como la mejor obra de la mejor arma del hombre: la razón.

⁸⁴ D'HOLBACH, *La moral universal o los deberes del hombre fundados en la naturaleza*, Valladolid, 1821, pág. VIII.

⁸⁵ DIDEROT, *Oeuvres complètes...*, pág. 28.